

caríamos en vano, tanto en el gobierno cuanto entre los elementos que dirigen la opinión pública. Así al menos nos lo demuestra la encuesta que llevó a cabo el editor Kirby Page el año próximo pasado, entre cerca de mil hombres y mujeres pertenecientes a los círculos intelectuales más variados. En cuanto a la falta de unidad de las interpretaciones oficiales, basta recordar las muy originales del Presidente Roosevelt; las que enunció el Secretario Root en su jira por la América Latina, y la respuesta evasiva del Secretario Polk en el caso de la República de El Salvador.

La consecuencia práctica del reconocimiento de una doctrina cuya interpretación está en manos de un país que no ha podido o no ha querido definirla y que, sin embargo, la pretende aplicar a todas las cuestiones que afectan al continente americano, hará que todas estas cuestiones queden automáticamente excluidas de la acción del arbitraje, como lo demuestran los términos del tratado de 1928 entre los Estados Unidos y Francia.

La Doctrina Monroe ha venido a substituir las antiguas frases de "honor nacional e intereses vitales", que eran como dos puertas abiertas a la guerra en los antiguos tratados de arbitraje. "La Doctrina Monroe—dice el profesor Kirby Page—será una pantalla tras de la cual el gobierno americano pueda ocultar al arbitraje casi todas las cuestiones que afecten a las Américas, confiados en que recibirán el apoyo vehemente de los ciudadanos"; y ni el Tratado de Arbitraje Obligatorio, hecho bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones y que ha logrado enrolar hasta cincuenta y cinco estados, ni el Pacto Kellogg pueden llegar a ser firmes bases de paz y de justicia entre tanto se hagan reservas de la naturaleza y significación de la Doctrina Monroe.

Tales son las dificultades fundamentales para la adhesión de México a la Liga de las Naciones. Por lo demás, nuestro país ha reconocido siempre el alto espíritu y el noble ideal que persigue esa Institución y no se ha negado a colaborar con ella en las cuestiones económicas, técnicas y humanitarias que han ocupado su atención en los últimos años y de las que tan amplios y benéficos resultados se esperan.

¿Cuál es, aunque sea brevemente, la actitud de los Estados Unidos con relación a la Liga de las Naciones?

Es bien sabido que desde el momento en que el Presidente Wilson había empezado a tratar, en su primer viaje a Europa, la creación de una sociedad de naciones y cuando había sido ya adoptado el principio básico de la Sociedad, volvió a los Estados Unidos con la intención precisa de discutir el punto con los senadores republicanos que dominaban el voto de la alta Cámara; pero el Presidente Wilson estaba todavía sobre las aguas del Atlántico cuando ya los senadores habían